

Incredulous

Suscripción en toda España
Trimestre..... 1,50 ptas.
Semestre..... 2,75 —
Año..... 5 —
Número atrasado, 0,25 —

NÚMERO SUELTO

10
céntimos



Suscripción en el extranjero
Año, 8 francos
Se admiten anuncios y re-
clamos en todas las planas.

NÚMERO SUELTO

10
céntimos

Año 1. Núm. 1

Madrid, Viernes 12 de Mayo de 1911

Oficinas: Pizarro, 12

CABEZAS DE MOROS AJUSTICIADOS EN FEZ



El Sultán Muley-Hafid castiga á sus súbditos rebeldes llenando de cabezas sangrientas las murallas de Fez. (Véase en las páginas siguientes la información completa de Marruecos y de todos los asuntos de palpitante actualidad.)

El sultán de Marruecos no puede salir de Fez.—Los rebeldes quieren destronarle.—Bárbaros castigos.—Una visión de la ciudad santa



Abd-el-Aziz, el sultán destronado

Nuevamente es Marruecos la pesadilla del mundo. El sultán Muley-Hafid, que ocupó el trono derrocando á su hermano Abd-el-Aziz, está á su vez amenazado de dejar el puesto á otro de sus hermanos, el fanático Muley Zin, que cuenta con el apoyo de las feroces kabilas del Atlas.

La situación es crítica y anárquica. El sultán, encerrado en Fez con el coronel francés Mangin, esperando refuerzos, se entrega á una represión bárbara.

Todos los rebeldes capturados con armas, todos los sospechosos de traición, son ajusticiados en el acto. Se les corta las cabezas, y, clavadas en picas, son expuestas en las murallas de Fez, para que sirvan de horrible escarmiento. Nuestra portada da idea exacta de lo espantoso del castigo.

Los insurrectos estrechan, entretanto, el sitio de Fez y se preparan á combatir contra las tropas francesas que corren en auxilio del sultán y de los europeos.

Fez, la ciudad santa de los moros, reclama hoy toda la atención del mundo civilizado. Nadie ha descrito con tanto vigor y exactitud el cuadro que ofrece la población moruna como el escritor francés Pierre Loti. Sus vibrantes páginas son ahora de verdadera actualidad, por lo que terminaremos estas líneas extractando algunos de sus párrafos:

«A las horas maravillosas que marcan el fin del día, subo á sentarme en mi azotea. La antigua ciudad, sombría y fanática, se baña en el oro de todo este sol: extendida á mis pies sobre una serie de valles y colinas, ha tomado un aspecto de inalterable y radiosa paz; algo de casi sonriente, de casi dulce y suave; tan cambiada está que no la reconozco; hay como una irradiación rosada sobre la inmovilidad de sus ruinas. Y el aire es tan tibio, tan apacible, que da la ilusión de un eterno estío.

En torno mío, en los primeros términos del paisaje, se agrupan las altas azoteas de las vecinas casas. Entre éstas y la mía, hay un vacío: por más que se distinguen con extremada nitidez los menores detalles de los objetos, las más pequeñas grietas de los muros, están separadas de mí por una especie de neblina de oro, que en-

vuelve sus bases en la vaguedad, prestándoles un aspecto vaporoso: diríase que están suspendidas en el aire. Y todos estos paseos se van cubriendo poco á poco de mujeres, que surgen una á una, en trajes de ídolos, llevando en las cabezas la antus, especie de mitra dorada, que recuerda el tocado de las damas en los últimos días de la Edad Media.

Más allá de estas azoteas cercanas (que pertenecen á las casas edificadas, como la mía, en la parte más elevada de Fez el viejo), y después de otra bruma luminosa, otras cosas más lejanas se dibujan al infinito, como al través de transparencias de gasa. Primero se distingue el resto de Fez el viejo; un millar de azoteas de un gris violáceo, en las que las bellas paseantes aéreas parecen no ser más que puntos brillantes de color, diseminados al acaso sobre un monótono hundimiento de ruinas. Por cima de esta uniformidad de cubos de piedra, suben algunos esbeltos troncos de palmera, y también las viejas torres cuadradas de las mezquitas, con sus revestimientos de azulejos amarillos y verdes, ampliamente recocidas por largos siglos de sol, con sus pequeñas cúpulas, á las que sirve de remate una bola dorada.

De Fez el nuevo, que está aún más lejos, no se ven más que los grandes paredones siniestros que encierran los palacios y los serrallos del Sultán. Y un cinturón de jardines verdes rodea la gran ciudad, cuyos viejos bastiones almenados aparecen como sumergidos en el fresco matiz del hermoso verde primaveral.

A pesar de este vapor impalpable, que es de un tono irisado en los bajos fondos y de un rosa dorado en las cúspides, se distinguen las lontananzas, como si éstas se hubieran todas aproximado, ó como si la vista hubiera adquirido esta tarde una penetración inusitada.

Allá abajo se destacan Karauin y Muley-Driss, las dos grandes mezquitas santas,

cuyos solos nombres me producían, antes de mi llegada, el estremecimiento de las cosas en alto grado misteriosas. Dominan las sus minaretes, sus techumbres cubiertas de azulejos de colores como las de la Alhambra: así contempladas en plena luz, en la tranquilidad de esta hermosa tarde, no parecen tener ya nada de inquietantes; pierden su carácter de temibles santuarios, á la manera que toda esta extensa ciudad, en medio de su cinturón de frescos jardines, tan tranquila bajo la suavidad de esta pura luz de oro rosada, cesa de dar la impresión de su realidad ruda y sombría y de cuanto encierra de misteriosamente inmutable: cuesta trabajo figurarse que aquello es en verdad el corazón amurallado del Islam; la Meca solitaria del Moghreb, sin caminos por donde comunicar con el resto del mundo.

Del lado del Poniente, una gran montaña muy próxima se verge á guisa de biombo contra el sol, proyectando su sombra sobre una gran parte de la ciudad. Está estriada oblicuamente de alto abajo, é imita, con su aguda cresta una enorme ola marina que súbitamente hubiese quedado petrificada.

Nubes de pájaros negros vuelan describiendo rápidos círculos sobre las azoteas, y grandes cigüeñas pasan también, en un aletear tranquilo, por el oro verde del cielo.

Poco á poco el resplandor dorado va ensombreciéndose, apagándose: la especie de limpidez rosada que brillaba sobre la Ciudad Santa, se remonta hacia las capas más elevadas del aire: una penumbra violácea empieza á extenderse en las lontananzas y en los valles. Pronto va á sonar la hora de la quinta y última plegaria del día, la hora sagrada, la hora del Moghreb...

En este momento, precursor de la sombra total, una bandera blanca es izada en el minarete de Muley-Driss. Como una súbita respuesta, otras banderas blancas apa-

recen en los minaretes de las demás mezquitas.

—¡Allah-Akbar!... ¡Dios es grande! Un inmenso clamor de fe ciega resuena por todo el ámbito de la ciudad.

El cielo se tacha de estrellas: ya no se distingue nada. Sola en la obscuridad, sobre una azotea que domina la mía, se di-



El sultán Muley Hafid, montando su caballo favorito

buja la vaga silueta de una mujer, contemplando no sé qué, allá abajo, en el vacío...

AL PÚBLICO

Es uso y costumbre, cada vez que sale á luz un nuevo periódico, dirigir una afectuosa reverencia á los compañeros cuyas luchas viene á compartir, y al público á quien piensa conquistar, de igual modo que un deber de cortesía nos obliga á saludar sombrero en mano al amigo ó conocido que encontramos en la calle.

Y un antiguo amigo es para nosotros el público. Desde hace muchos años, en las sombras del anónimo que impone el periodismo, venimos estudiando sus gustos y sus aficiones, y esta será la única orientación de nuestro programa.

Para pasar revista á la universalidad de las cosas no se puede prescindir hoy de la ilustración; la memoria de los ojos es más duradera que la del entendimiento.

Al pretender que LAS OCURRENCIAS sea un periódico dedicado á todas las clases, un repertorio universal de sucesos sensacionales de actualidad, y de conocimientos útiles, no escatimaremos gastos ni sacrificios.

Sin agravios que satisfacer, sin lazos de ningún género que nos unan á esta ó aquella personalidad, daremos á cada uno lo suyo, haciendo á todos justicia.

Para ser sólo un periódico más donde hay tantos buenos, no valía la pena de presentarse.

Nuestras informaciones

Disponemos ya de un servicio organizado de fotógrafos y redactores en las principales capitales de España. Actualmente contamos con la colaboración de afamados artistas.

Regalos á los lectores

Serán muchos y muy valiosos. Este mes comenzamos ofreciendo á todos nuestros lectores DIEZ MAGNÍFICOS RELOJES DE PLATA OXIDADA. En la última página puede recortarse el cupón para optar á este espléndido regalo. Preparamos otras sorpresas extraordinarias, que irán apareciendo en números sucesivos. El público encontrará en

“Las Ocurrencias”

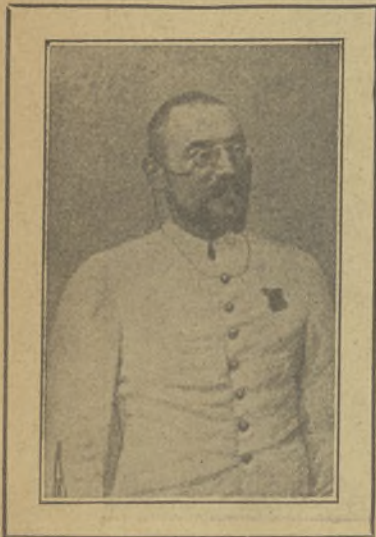
todo cuanto pueda emocionarle ó distraerle: grandes informaciones de actualidad, divertidas Historietas cómicas, sucesos sensacionales, curiosidades, inventos, novedades de todas clases y la preciosa novela de Merimée

Carmen, la cigarrera

narración sugestionadora, de fama universal; sombrío drama de amor, de pasión loca, que suspende y seduce desde la primera hasta la última página.



Muley Hafid, retratado en su trono de su palacio de Fez, donde está ahora poco menos que prisionero



Coronel Mangin, que está en Fez con el sultán



El general francés Moirer, enviado con 5.000 hombres en socorro de Muley Hafid



Coronel Bremont, jefe de la columna volante francesa

EN LAS SOMBRAS DEL CRIMEN :: :: CÓMO SE CASTIGA Á LOS ASESINOS



Los pueblos salvajes desconocen nuestro complicado sistema penitenciario; entre ellos la justicia es siempre rápida y ejecutiva, pero nunca se ataca á la libertad individual. Utilizan las penas corporales, la confiscación y el despojo; cuando se retiene al prisionero es con la idea del rescate; si este egoísmo no existe y la falta es grave, prefieren darle muerte. Muchas tribus resuelven sus cuestiones y disidencias en la *Casa de la palabra*, precursora instintiva de nuestros parlamentos.

Desde nuestro punto de vista civilizado, calificamos de arbitrariedades despreciables todos esos ensayos de hombres primitivos que se esfuerzan en marcar un límite á las pasiones. Sin embargo, dentro de sus rudimentarios medios de existencia, obran con perfecta lógica y un sencillo análisis demostraría fácilmente que nunca se hallan en desacuerdo con su estado natural.

Estaba reservado á los países cultos ofrecer el triste cuadro de las debilidades humanas, creando los calabozos, la cárcel, la prisión celular y el presidio, la guillotina y la electrocución.

Dondequiera que se establece una aglomeración de hombres civilizados, aparece en seguida la cárcel como único medio para reprimir el desborde de las pasiones. En nuestros sistemas legislativos se empieza atacando la libertad de los individuos, que con frecuencia, por un error del defectuoso mecanismo judicial, sufren la prisión preventiva aunque sean inocentes.

El mundo antiguo creó las *ergástulas* para los esclavos reos de un crimen grave, y en la Edad Media se modificaron estas cuevas sombrías surgiendo las *mazmorras*, que aventajaban en lóbreguez y martirio.

Desde el instante en que Roma hizo un ensayo de legislación adaptado á las costumbres, comenzó el funcionamiento de los tribunales de justicia, que en su origen significaban el lugar elevado donde los tribunos resolvían las cuestiones y disidencias de las tribus.

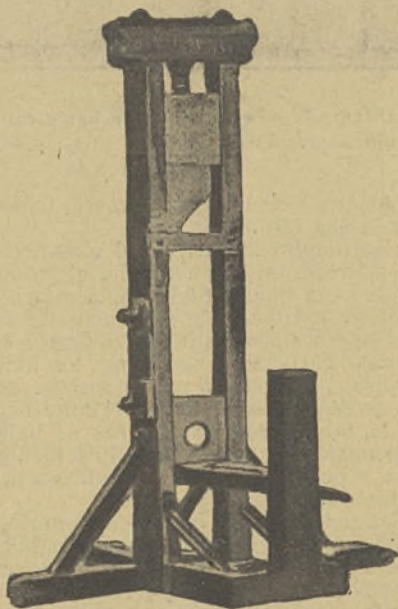
La persona de estos jueces que eran, en su exacta expresión, los agentes ó procuradores del pueblo, fué declarada inviolable, y se procuró rodearlos de un respeto que tenía mucho de fervor religioso.

El feudalismo confirió á los señores derechos de magistrados, y vestidos con la ropa talar de púrpura, daban audiencia en público, pronunciando las sentencias sin atender al espíritu de ninguna ley para obrar tan sólo con arreglo á los dictados de la razón y de la conciencia. Hubiera sido este el procedimiento más lógico si las pasiones no turbaran la inteligencia del hombre.

La complicada urdimbre de los Códigos modernos, en todos los países, ha envuelto entre sus redes todos los sistemas; y los hombres, en su insigne torpeza, no saben todavía establecer un juicio definitivo cuando se habla de la pena de muerte.

Solo hay completa unanimidad en el cas-

tigo de los asesinos considerándolos como los peores delincuentes; contra ellos se han inventado los instrumentos de supli-



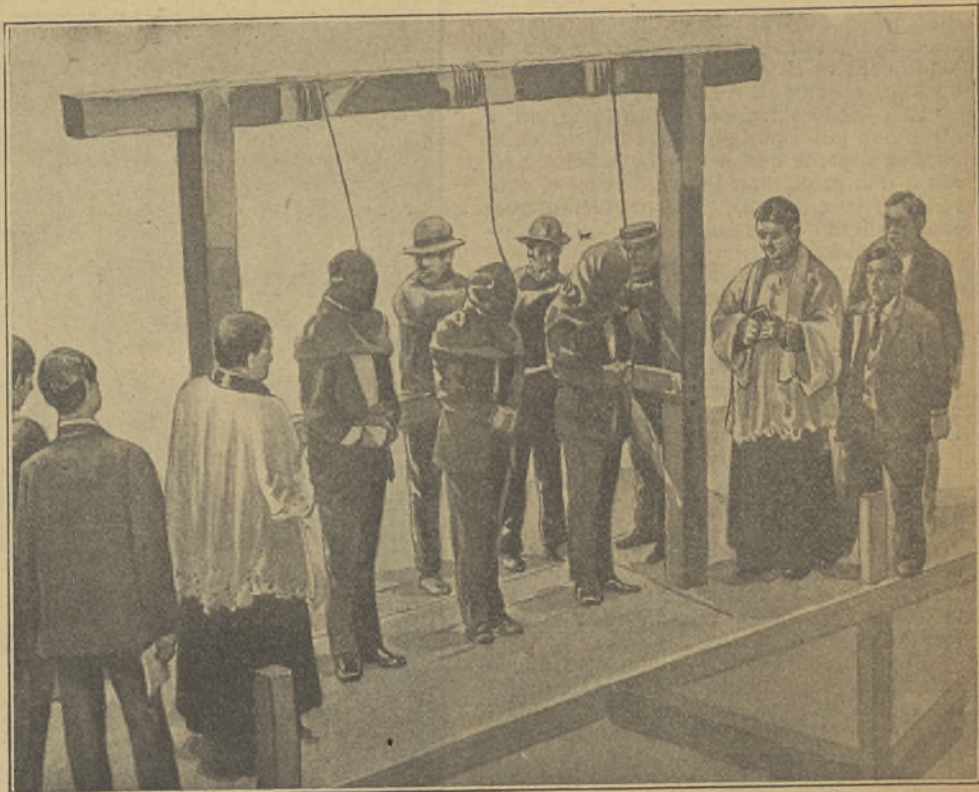
La guillotina

cio, sobre cuya eficacia discuten siempre los criminalistas y leguleyos sin llegar nunca á un acuerdo.

En España se practica el *garrote vil*. «¿Qu. quiere decir garrote vil?—pregunta Larra—. Quiere decir, indudablemente, que no hay idea positiva ni sublime que el hombre no impregne de ridiculeces.» Es verdad que ya no se verifican las ejecuciones en la plazuela de la Cebada, sino dentro del recinto de la Cárcel, como si se temiera sacar á la luz pública el odioso espectáculo.

Los ingleses han conservado la horca, pero rodeando el trágico momento de detalles aterradores. La sentencia condenatoria se ejecuta lo mismo contra uno que contra varios asesinos, también en el interior de la prisión.

Los reos son envueltos en sacos que los ocultan á todas las miradas; van, por tanto, al suplicio sin ver nada á su alrededor; es un breve anticipo de las tinieblas de la muerte. La cuerda fatal, el nudo corredizo que les aprisiona pende de una viga, y su longitud, lo mismo que su resistencia, están calculadas con exactitud escrupulosa. De improviso se mueve el suelo donde apoya sus pies el condenado; cae súbitamente la trampa y queda horriblemente suspendido en el aire, gravitando en la siniestra cuerda todo el peso del cuerpo. Así se produce la muerte. Si no fuese espantoso ese aparato teatral, nos parecería más digno de un circo que de la augusta serenidad de la justicia.



La horca inglesa. Los reos apoyan sus pies en una plataforma móvil que hace girar el verdugo

En los Estados Unidos se emplea la electrocución; los yanquis, con su asombroso positivismo, no han querido amargar durante muchas horas los últimos instantes de un reo de muerte. Le ofrecen un cómodo sillón para que agonice tranquilo, con la misma resignación que se sentaría en la silla de operaciones de un gabinete médico. Sólo que el sillón de las cárceles americanas excita con demasiada rapidez al sueño, pero al sueño eterno. Puesto en contacto directo con una poderosa corriente eléctrica, basta apretar un botón para que el reo, herido por el rayo, pase sin tránsito de la vida á la nada. Es la muerte científica; el último refinamiento del suplicio.

Francia, tan voluble siempre en sus ideas, ha restablecido la guillotina y sigue cortando cabezas como en los tiempos del Terror. El instrumento atribuido al doctor Guillotín, es lo bastante conocido para que necesitemos describirlo. Recordaremos únicamente que el cuello del reo ha de encajar en el banquillo á donde cae el tajo, y que á causa de esto suele originarse una escena de repugnante violencia entre el verdugo y su víctima, hasta que logra colocar á ésta en la posición adecuada.

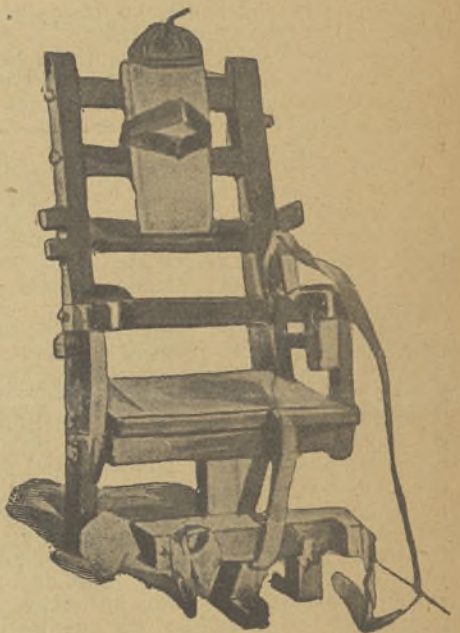
Asegúrese que en algunas cárceles italianas se emplea el veneno como procedimiento expeditivo para acabar con ciertos delincuentes; y los detractores del general Porfirio Díaz le acusan de haber hecho desaparecer en las prisiones de Méjico á muchos de sus enemigos políticos haciéndoles que bebiesen líquidos corrosivos. Es verdad que, oficialmente, morían á consecuencia de calenturas malignas.

En los países asiáticos la crueldad es inconcebible; ¿puede imaginarse nada más horripilante que el suplicio de despedazamiento practicado en China? Los rusos tampoco tienen nada que envidiar á los demás países en materia de castigos.

¿Hasta cuándo comprenderá el hombre que no tiene derecho á quitar la vida de sus semejantes? Castigar con la muerte al que por ferocidad ó por pasión mató á otro, será, en lógica irrefutable, suprimir

dos individuos de la sociedad en lugar de uno.

Pero á pesar de todos los razonamientos



El sillón eléctrico empleado en los Estados Unidos contra los reos de muerte

de la lógica, del sentido común y de humanidad, el problema sigue sin solucionarse, y vivimos, desde este punto de vista, sometidos al mismo régimen que nuestros antecesores del siglo xv.

Poca diferencia hay entre nosotros, hombres civilizados, y el hombre prehistórico ó de las cavernas. La ley del más fuerte se impone siempre, y sólo invocándola es como la sociedad se atribuye el derecho de castigar con la muerte, eliminando de su seno á individuos que acaso le hubieran sido útiles.



Horrible castigo del despedazamiento que se practica en China

LA REINA Y SUS HIJOS

La prensa extranjera ha publicado estos días exageradas informaciones sobre la salud del Rey D. Alfonso XIII. Desmintiendo tales asertos dice *La Epoca*:

«El periódico francés *L'Intransigeant* y otros han publicado una falsa noticia, en la cual se suponía que el Rey D. Alfonso XIII iba a ir a pasar una temporada en el cantón de Vaux (Suiza), para atender al restablecimiento de su salud. Esto es completamente inexacto.

Quien probablemente irá a Suiza es Su Alteza el Infante D. Jaime, para ser operado con arreglo a consejos de la Ciencia, mediante los que se corregirán, rápida y fácilmente, irregularidades nativas de la garganta. Acompañará al Infante D. Jaime su augusta madre la Reina de España. Permanecerá en Suiza el Infante D. Jaime tres ó cuatro semanas. Una vez realizada la operación, S. M. la Reina irá a Inglaterra, y luego regresará con el Infante don Jaime.

Durante este período, S. M. el Rey no saldrá de España.»

Heraldo de Madrid también ha recogido la noticia, añadiendo más detalles en esta forma:

«El *Daily Chronicle* y algún otro diario extranjero han publicado una errónea información, que casi no sería necesario desmentir, si no hubiera quien interpreta el silencio como asentimiento.

Según los periódicos citados, el Rey don Alfonso sufre tan grave dolencia, que tendrá que marchar en breve a Suiza, a pasar una temporada, con el fin de atender a su curación.

La noticia carece en absoluto de fundamento. La salud del Rey es tal como pueden juzgar los que a diario ven a S. M. en los paseos, en los espectáculos públicos y en el ejercicio de deportes, en que da prueba de su vigoroso temperamento.

Quien irá a Suiza, probablemente, es el Infante D. Jaime, que ha de ser intervenido quirúrgicamente con objeto de que le sean corregidas ciertas dificultades que tiene para pronunciar.

Con el Infante irá a Suiza su augusta madre, y la estancia de las Reales personas en aquel país durará unos veinte días.

Además, la noticia es bastante prematura. Según nuestras referencias, el viaje no se verificará hasta entrado el mes de Junio.»

Estas rectificaciones han producido otra nueva emoción en el público, porque revelan una angustia íntima de la Reina, de la augusta madre de los Infantitos.

La Reina doña Victoria ha conseguido en muy poco tiempo una inmensa popularidad. Jamás Princesa alguna extranjera conquistó tan fácilmente el cariño y la admiración de un país que no era el suyo.

La belleza dulce, ideal y tranquila de su rostro; su joven maternidad, la elegancia y majestad de su presencia, la amable seriedad que revela en todos sus actos; su interés por los desvalidos, por cuantos lloran y sufren, le han cautivado el amor y el respeto de las multitudes.

Y es justo que a su vez el pueblo se interese por lo que puede ser para ella un motivo de malestar, de preocupación y de disgusto.

El arte de hacerse rico

Una de las cualidades más difíciles de sostener es la puntualidad; el secreto del éxito, el arte de hacerse rico, depende en gran parte de la exactitud unida a la templanza y a la serenidad.

La Fontaine, dice: «No hay que correr, sino comenzar a tiempo».

En el hombre de negocios es indiscutible que la puntualidad es una de las más indispensables facultades. Pocas personas han vivido en el mundo que hayan apreciado completamente el valor de una hora.



La Reina doña Victoria y sus hijos.—En el centro el Infante D. Jaime, que, según han dicho los periódicos, irá a Suiza a sufrir una operación en la garganta (Fot. Franzen.)

El hombre que no es puntual no tiene la concepción del uso del tiempo.

En cierta ocasión, el secretario de Washington llegó cinco minutos más tarde a su oficina y se excusó culpando a su reloj. Cuéntase que Washington dijo: «Usted debe adquirir otro reloj ó yo debo tener otro secretario.»

El hombre descuidado no será nunca rico, causa innumerables trastornos y es un perturbador general de la paz y serenidad de otras personas. Cada uno de los individuos con quienes tiene negocios y compromisos sufren, por su causa, grandes perjuicios.

Todos los hombres ricos han sido notables por su segura noción del valor del tiempo.

Es asombroso ver cómo se realiza mucho más trabajo con método que sin él. En los tiempos modernos las ventajas adquiridas por la división del trabajo han sido mejor comprendidas que nunca. Tomemos el ejemplo dado por Adam Smith, en su *Riqueza de las naciones*, refiriéndose a la industria de alfileres:

«De la manera con que se conduce hoy esta industria no sólo resulta adecuada a

su objeto, sino que sus numerosas secciones lo son también.

«Un hombre desarrolla el alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, un cuarto lo afila, un quinto remacha la punta para hacerle la cabeza, la cual necesita dos ó tres operaciones distintas; colocarla es un trabajo particular, blanquear los alfileres es otro, y es todavía una industria clavarlos en los papeles. El importante negocio de la fabricación de alfileres se halla de este modo dividido, poco más ó menos, en diez y ocho operaciones, confiadas a distintas manos.»

Samuel Budgette, célebre millonario, exigía a sus empleados que fuesen puntuales. Sus agentes viajeros debían ordenar sus expediciones de modo que todos los comerciantes supiesen a qué hora debían esperarlos.

En su casa se trabajaba mucho, pero todos los empleados tenían participación en la totalidad de los beneficios.

Comenzaba el trabajo a las seis. En la puerta de los talleres colgaba una pizarra dividido en cuadros, cada uno numerado y conteniendo un clavo del que pendía una pequeña placa de cobre.

Cada hombre tenía su número, y al salir tomaba una placa, dejando su número expuesto en la pizarra. Cuando entraba colocaba la placa en el clavo cubriendo de esa manera el número. En el momento que cesaba de tocar la campana, se llevaban la pizarra; y todos aquellos cuyos nombres no estaban cubiertos caían en falta en seguida.

Aparte de circunstancias accidentales todos los que se han ocupado de esta cuestión afirman que el arte de hacerse rico exige principalmente la puntualidad, la perseverancia y el método.

¿Se acabará el pan?

La noticia de que la cantidad de trigo cosechada anualmente en el mundo llegará a ser antes de mucho ineficaz para cubrir las necesidades de la humanidad, ha causado verdadero asombro a los que creían inagotables los vastos campos de Rusia, del Canadá y de los Estados Unidos.

Con la escasez del trigo vendría el encarecimiento del pan, dejando éste de ser una base importante de la alimentación de los pobres.

El problema es tan serio y tan grave que los sabios se han preocupado en buscar un remedio para combatir el mal, ó cuando menos para prevenir la catástrofe.

Ya no es un sueño, sino un hecho real y positivo, la creación de nuevas y poderosas razas de trigo para reemplazar a aquellas que durante tantos años han suministrado pan al mundo.

El hombre, con su talento, con su perseverancia, con su trabajo, obliga a la Naturaleza a crear para él lo que nunca ha existido ni pudiera existir si no fuera por la voluntad humana favorecida por la ciencia.

¿Que cómo se hace eso? De la manera siguiente:

Con sumo cuidado, con la mayor delicadeza, se mete la tijera en las espigas de trigo poco antes de que empiecen a florecer, y uno por uno se cortan los granos embriones más pequeños, y a los restantes se les quitan las antenas; ni un rastro de polen debe quedar en la flor de la espiga, porque en este caso la Naturaleza, obedeciendo sus leyes, completaría por sí misma la fertilización; después, una mano diestra cubre la cabeza con una especie de bolsa de papel finísimo, a fin de evitar que ningún insecto se aproxime llevando el polen amarillo de alguna planta extraña.

Hecho esto, el agricultor espera el amanecer de un hermoso día, y un poco antes de que el sol comience a enviar sus rayos a la tierra, sale al campo llevando sobre una espátula de acero el polen extraído de una de las mejores variedades de trigo.

Abre luego la florecilla con suma delicadeza, el polvo amarillento cae sobre la tenue membrana, y poco después, bajo los rayos del ardiente sol, empieza a surgir una nueva vida.

Así fué creado el primer trigo para la maravillosa serie de experimentos que se están realizando en Inglaterra y en los Estados Unidos.

Si el problema quedase resuelto en esta forma, la cosecha en el mundo entero llegaría a dos billones de fanegas más que lo que se coge ahora.

Pero todavía faltan muchos detalles para vanagloriarse de un triunfo definitivo; y entretanto es permitido seguir preguntando: ¿Se acabará el pan?

Imagínese el conflicto tan grave, la catástrofe que ocurriría en el mundo con la escasez de trigo, ó mejor dicho, con la falta de pan.

¿Qué otro alimento podría sustituirlo en la casa del pobre? Las patatas tienen todavía más elementos nutritivos, pero su producción es relativamente insignificante y vendría en seguida el encarecimiento, sin llegar a resolver el problema.

Únicamente los procedimientos intensivos en la labor del trigo pueden detener la catástrofe, todavía lejana, pero no por eso menos grave.

LOS AUTORES CÓMICOS HAN SIDO ESTOS DÍAS LAS FIGURAS DE ACTUALIDAD



Salvador María Granés, celebrado autor cómico que falleció el viernes último



Antonio Asenjo



Los tres autores de «El chico del cafetín» obsequiados por sus amigos y admiradores con un banquete en celebración de sus éxitos



Maestro Calleja



López Silva, el notable poeta festivo y autor que ha marchado a Buenos Aires

Un voraz incendio destruyó en pocas horas varias casas del Rastro

Otra vez la populosa barriada del Rastro ha presenciado los estragos de un voraz incendio que, por fortuna, no produjo desgracias personales, pero que ha originado pérdidas de mucha consideración.

El fuego se inició en la casa núm. 15 de la calle del Peñón, en la madrugada del domingo. Seis tiros, disparados por los guardias en señal de alarma, pusieron en movimiento a todo el vecindario, que ante el resplandor del incendio se lanzó a la vía pública presa de terrible pánico.

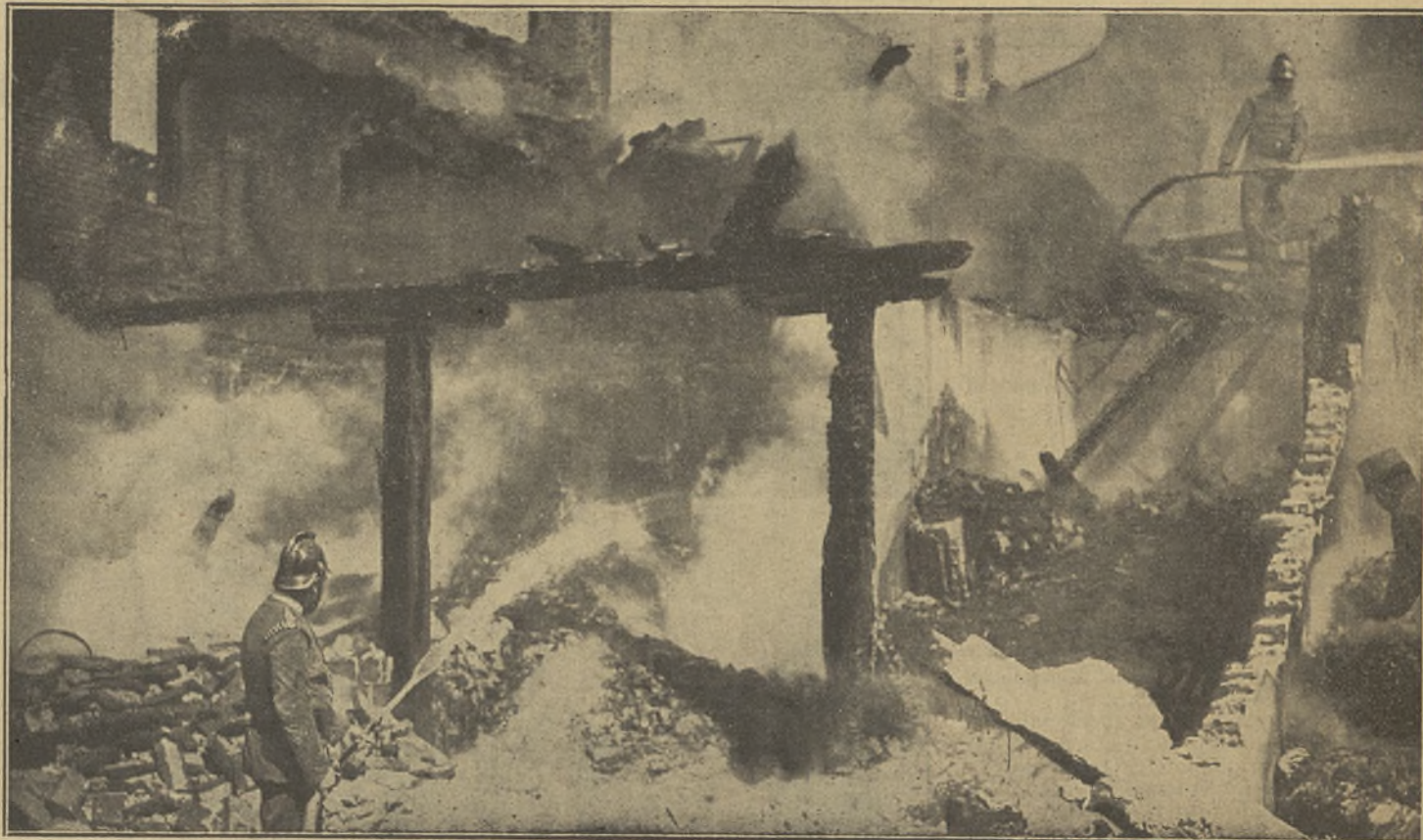
La falta de agua impidió en los primeros momentos que fuese eficaz el trabajo de los bomberos. El fuego, entretanto, se extendía y se comunicaba a la parte de las manzanas de casas que da a la Ribera de Curtidores.

Poco a poco las techumbres se hundían con estrépito, mientras las bombas arrojaban agua sobre las llamas. Entre los gritos de terror de las mujeres y las disposiciones de las autoridades, gran número de hombres, diseminados por las casas inmediatas a las incendiadas, sacaban muebles y ropas.

A las cinco y media de la mañana los heroicos bomberos lograron localizar el fuego. El siniestro, como hemos dicho, se produjo en el almacén de curtidos de la calle del Peñón, 15, propiedad de D. Juan Comes, de los herederos del Sr. Lasalle y de doña Rosa Saint-Aubin.

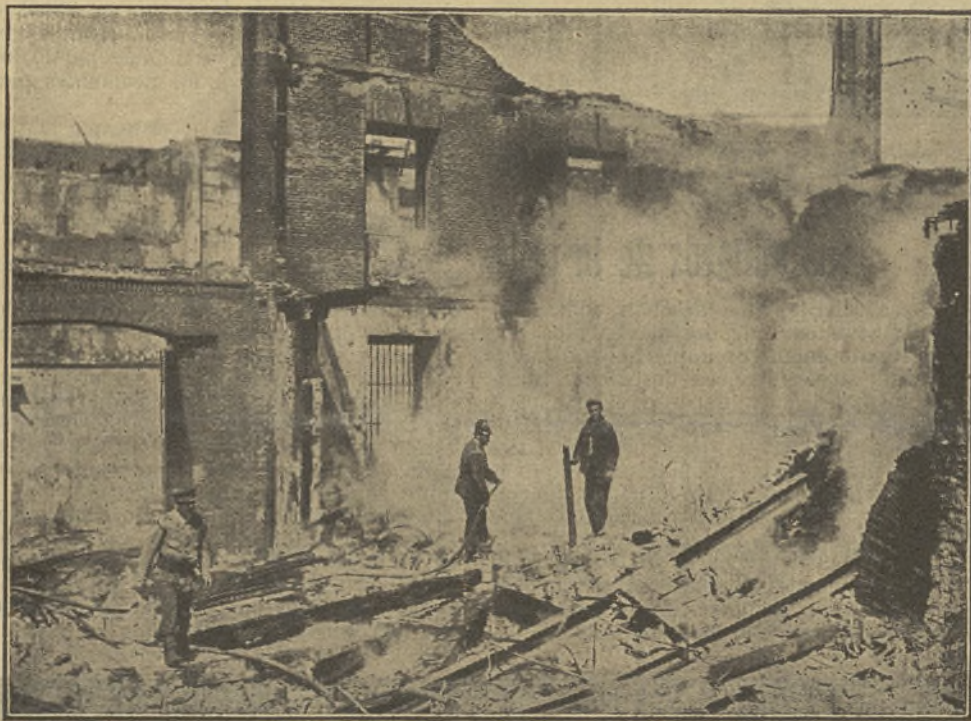
En aquel mismo sitio hubo otro fuego hace veinte años. El actual propietario, D. Juan Comes, tuvo también otro almacén en la Ronda de Segovia, que fué igualmente pasto de las llamas.

El viento impulsó las llamas desde el número 17 al 38, situado en la acera de en-



Aspecto aterrador que ofrecían las casas destruidas por el fuego, momentos después del siniestro

(Fotografías Alfonso.)



Los bomberos trabajando heroicamente en la extinción del incendio para localizar el fuego

frente, y con extraordinaria rapidez se cebó el fuego en el almacén de maderas, extendiéndose a las casas números 40, 42 y 44, y alcanzando por el fondo hasta una plazoleta que forma la calle de Mira el Río.

No ha habido, felizmente, ninguna desgracia personal. Unicamente resultaron lesionados, con quemaduras en la mano derecha, un guardia de Seguridad, que después de curado en un botiquín de urgencia, continuó practicando sus meritorios servicios, y un joven con quemaduras en ambas manos.

El pánico entre el vecindario del Rastro ha sido grandísimo. Todos los vecinos se apresuraron a sacar a la calle sus muebles. Los balcones estaban completamente atestados de gente, que con curiosidad y espanto contemplaban el fuego.

Una comisión de vecinos perjudicados por el incendio ha visitado al gobernador solicitando socorros en metálico y ropas por haber perdido sus ajueres.

El Sr. Fernández Latorre entregó a la comisión 200 pesetas como anticipo. Su secretario fué encargado de repartir entre los solicitantes las siguientes prendas:

Cien mantas, 80 pares de alpargatas, 50 camisas de mujer, 48 mantones, 20 blusas de mujer, 50 camisetas, 50 faldas, 30 blusas de hombre y 50 calzoncillos.

Esto prueba la importancia del siniestro. Además, y con el fin de allegar recursos,

el gobernador se ocupa en organizar una función en el teatro de la Princesa.

La risa del clown

Acaba de morir, viejo y olvidado, el famoso clown francés «Gugusse». En el Antiguo Hipódromo de París hizo las delicias de varias generaciones. El siguiente episodio le retrata. «Gugusse» decía:

—Mi triunfo más estrepitoso fué la noche que debuté en el gran Circo de París, cuando acababa de recibir la noticia de la muerte de mi anciana madre... La angustia me desgarraba el corazón, y me mostré de tal modo fúnebre en medio de mis bufonadas que, el público, ignorante de mi desgracia, creyó que mi tristeza era un alarde payaso... No pudiendo resistir más tiempo, comencé a lanzar gemidos que se interpretaron como risas comprimidas... ¡Qué espantoso, amigo mío! Los espectadores reían estrepitosamente, y entre el delirio de carcajadas se oían exclamaciones como éstas: «¡Bravo! ¡Bravo! No hay quien le iguale. Es un gran actor y no un payaso. Su risa es sublime...» Yo no sé lo que era sublime; lo cierto es que, apenas entré en mi cuarto, caí desmayado al suelo y estuve gravemente enfermo varias semanas... ¡No es todo color de rosa en la gloria!

La manifestación del domingo

Aunque no ha sido tan imponente y nutrida como otras veces, no se puede dudar de la importancia que tuvo la manifestación de republicanos y socialistas celebrada el domingo último.

Los manifestantes han expuesto sus aspiraciones en un documento que pide, en síntesis, lo siguiente: Supresión del impuesto de Consumos; apartamiento de toda política de aventuras belicosas en Marruecos; instauración del servicio militar obligatorio; creación de Milicias coloniales voluntarias; abolición de la ley de Jurisdicciones; reforma del Código de Justicia militar, borrando los absurdos de la parte penal y de la de enjuiciamiento; revisión de los procesos de Baró, Malet, Clemente García, Ferrer y Hoyos; ley de Asociaciones que someta al derecho común a las Congregaciones religiosas, negandoles todo linaje de privilegios; inhabilitación política de la fracción reaccionaria que trocó el Poder público en instrumento de atávicos procederes; desarrollo de la enseñanza conforme a la ciencia moderna; fomento intensivo de la Agricultura, la Industria y el Comercio; leyes sociales que, atendiendo las justas demandas del proletariado, eleven su condición moral y material; transformación de la Hacienda nacional, procurando la equitativa aplicación de los impuestos y vertiendo el caudal de los gastos sobre las necesidades más apremiantes del país.

La manifestación se verificó en orden perfecto, y en la tribuna improvisada al pie del monumento de Castelar, pronunció un brioso discurso el diputado D. Melquiades Álvarez. El público tributó una delirante ovación al gran orador republicano.



Los manifestantes loten los delante del monumento a Castelar para oír el discurso de Melquiades Álvarez.

(Fot. Alfonso.)

EL INVENTO DE UN ESPANOL

En Francia se están realizando afortunados ensayos de un nuevo dirigible militar, inventado por el célebre ingeniero español D. Leonardo Torres Quevedo.

La Sociedad Astra ha construido el modelo actual, adquiriendo la patente y concediendo al inventor el concurso de su experiencia y la competencia de sus servicios técnicos.

Nadie ignora los notables trabajos realizados por el Sr. Torres Quevedo, en unión del capitán de Ingenieros Sr. Kindelán.

Los técnicos elogian con entusiasmo las importantes modificaciones llevadas á cabo en el nuevo tipo de globo dirigible militar *Astra-Torres-Quevedo 1*, que se considera ya como el más perfecto de cuantos se conocen.

El modelo que ahora se ensaya tiene una capacidad de 1.590 metros cúbicos, y su longitud es de 47,720 metros.

La longitud de la barquilla es de 5 metros; el motor de 55 caballos de fuerza, y la hélice, de 4,50 metros de diámetro, gira á razón de 394 vueltas por minuto.

Asegúrase que el nuevo dirigible realiza importantes progresos por la facilidad de la suspensión y del descenso, hasta tal punto que puede ser inflado y aterrizar en pleno aire, sin necesidad de grandes precauciones y sin peligro á los remolinos y ráfagas de viento que fatalmente producen la pérdida de un globo ordinario.

Tiene además la ventaja inapreciable de que puede ser desinflado en el acto, lo que permite a un dirigible de este sistema evitar la destrucción que amenaza a todos los globos de armadura interior metálica, obligados por una causa cualquiera a efectuar inesperadamente el descenso.

Este accidente acaba de ocurrir el viernes último al dirigible inglés *Lebaudy*, completamente destrozado contra los árboles cerca de Farnborough.

Con el sistema de Torres-Quevedo no hay posibilidad de que ocurran tales catástrofes, y este solo hecho prueba su gran superioridad.

El ingeniero Peltier habla de la perfección del dirigible español y dice: «Su armamento y su desarme se efectúan en pocos minutos. Presenta las mayores facilidades de montaje y de transporte. Sobre todo, marca una evolución trascendental en la construcción aeronáutica.



Núm. 1. El globo dirigible militar inventado por el ingeniero español Sr. Torres Quevedo.—Número 2. Primeras pruebas del dirigible realizadas en Francia.—Núm. 3. El Sr. Torres Quevedo.—Número 4. Transportando la barquilla del globo en el descenso

manejan con igual libertad las dos manos, hasta para escribir y dibujar, no son por término medio más que un 2 por 100.

El diamante no es hoy la piedra preciosa de más precio. Un bello rubí vale más que un hermoso diamante. Nos referimos al rubí de Oriente; porque hay otros dos más inferiores: el de Siam y el rubí espinel. Estas piedras son corindones ó aluminio cristalizado.

Los rubies más bellos proceden de Ceylán, de las Indias y de China. Los de Siam se distinguen por su coloración de un rojo sombrío.

El zar de Rusia posee el rubí más grande de Europa. El shah de Persia tiene uno que pesa 175 quilates. Según el inventario de 1791, Francia poseía en aquella época 87 rubies de Oriente. Uno de ellos permaneció durante mucho tiempo en bruto, porque presentaba dos ó tres defectos que sólo se podían hacer desaparecer disminuyendo el volumen de la piedra.

Pero un artista joyero, cuyo nombre se ignora, tuvo la habilidad de sacar partido de los defectos para transformar la piedra en un dragón con las alas extendidas. Créese que es el mejor rubí de Oriente que se conoce.

Además, lo que aumenta el valor de los rubíes es la mala calidad de las falsificaciones, todo lo contrario de lo que ocurre con los brillantes imitados que hoy alcanzan una perfección asombrosa.



El capitán general de Marina, D. Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito, cuyos restos acaban de ser trasladados al Panteón de marinos ilustres de San Fernando.

Lo que no se sabe

En Viena, dos maestros de ajedrez han jugado una partida que duró treinta y siete horas.

* Una Compañía de transportes parisién posee un caballo que puede tirar de 16.000 kilos, incluidos la carga y el camión.

* Acaba de morir en las cercanías de Salzburgo, un granjero austriaco que deja 121 descendientes directos. Se casó tres veces y tuvo 28 hijos, de los cuales viven 24; el mayor tiene sesenta y siete años, y el menor diez y seis.

* Sir J. Lubbock, naturalista inglés, afirma que si un hombre pudiese comer tanto como una araña, que es el más voraz de los insectos, tendría que engullirse en veinticuatro horas nada menos que dos bueyes, 13 carneros, 10 cerdos y tres toneladas de pescados.

* La detonación de las piezas de artillería de grueso calibre puede oírse á 150 kilómetros.

* El emperador Guillermo posee 28 automóviles; á su servicio tiene 50 chauffeurs.

* El brazo derecho es más fuerte que el brazo izquierdo; de igual modo el ojo y la pierna derechos son más perfectos que los izquierdos. Los zurdos están en una proporción de 9 por 100. Los *ambidextros* que

Crimen por una deuda

En Burgo de Osma (Soria) se ha desarrollado un sangriento suceso, originado por intransigencias y rencillas particulares llevadas al último extremo.

Un individuo de cincuenta años de edad, llamado Mariano Redondo, vendió unos sacos de abono mineral al labrador Teodoro Alonso.

Después de hecha la venta, surgió un disgusto por diferencia de una pequeña cantidad, y los dos hombres no llegaron á ponerse de acuerdo.

Mariano, que no quería ceder nada de lo que reclamaba, llevó ante el juez á Teodoro, siendo éste condenado á pagar la cantidad que se le exigía.

Al finalizar el juicio, el deudor, impulsado por violenta cólera, fué en busca del demandante, encontrándole á la puerta de su domicilio.

No se sabe si volvieron á disputar sobre el resultado del juicio; lo cierto fué que Teodoro acometió á Mariano con una navaja, produciéndole una tremenda herida.

El desdichado Mariano cayó al suelo bañado en sangre y muriendo á los pocos minutos sin que se le pudiese prestar auxilio.

El matador emprendió la fuga; pero arrepentido, sin duda, se dirigió al cuartel de la Guardia civil, entregándose.

Como detalles dolorosos de este drama diremos que la víctima del crimen deja mujer é hijo, y el matador siete hijos.

Los peligros de la calle

Los accidentes nos acechan constantemente; vivimos rodeados y vigilados por ellos. Como enemigos implacables aprovechan nuestros menores descuidos, nuestras torpezas, para hacernos pagar cara la desidia ó la impericia en que incurrimos. Están en todas partes, en el aire, en la tierra, en las casas, al doblar una esquina, en la plaza abierta y libre al parecer, siempre listos para caer sobre el confiado que prescinde de ellos y los olvida.

Allí en donde menos se les supone, allí en donde más alejados parecen, allí en donde la previsión humana cree haberlos desalojado, allí están á pesar de todo.



Crimen en Burgo de Osma (Soria).—Por una deuda Teodoro Alonso mata de un navajazo al labrador Mariano Redondo

La huelga de albañiles.--El mitin del martes



Aspecto que ofrecía el Frontón Jai-Alai durante el mitin celebrado anteanoche, en el que reinó gran entusiasmo

(Fot. Alfonso.)

La intransigencia de los patronos ante la huelga de los albañiles, presta extraordinaria actualidad á este conflicto, que en la presente semana se encuentra en su período más agudo.

El entusiasmo de los obreros no decae ni un instante, como lo prueba la unanimidad que existe entre todos ellos y los dis-

ursos pronunciados en el mitin. El señor Gómez, representante de la Sociedad de pintores, expuso la situación, según *El Imparcial*, en términos tan precisos y enérgicos como los siguientes:

—No pedíamos ya aumento de jornales—dijo—, sino el reconocimiento por los patronos de nuestras Sociedades. Y ellos tra-

tan de deshacerlas, sin considerar lo que los obreros hemos padecido por afianzarlas. Apelaremos, si es preciso, á la violencia, y para vencernos habrán de pasar sobre nuestros cuerpos.

El venerable campeón de los socialistas, Pablo Iglesias, aconsejó á los obreros calma, entereza y serenidad.

Las tragedias del aire Mas víctimas

El mes último ha sido funesto para los heroicos conquistadores del aire. Tres nuevas víctimas acaban de aumentar la ya larga lista de las tragedias del aire.

Los que han sucumbido estos días últimos son el capitán Tarron, el alumno-piloto Luis Liére y el teniente de navío Byasson, que también estaba en curso de aprendizaje. Entre ellos, la figura más impor-

tante, por la pericia que había adquirido en la máquina aérea, era el capitán Tarron. Detallaremos las causas probables de su desgracia.

Ultimamente, el capitán Tarron había efectuado con feliz éxito un viaje de Villacoublay á Orleans, en donde al descender sufrió una ligera avería en el timón de su aeroplano.

Al día siguiente efectuó las reparaciones necesarias, utilizando para ello hábiles obreros, y emprendió varios vuelos á poca altura y con resultado satisfactorio.

Se trasladó entonces al aeródromo de Villacoublay, remontándose en los aires á una altura de 800 metros para atravesar el valle de Bièvre, describiendo un gran círculo con su máquina.

En aquel instante, el biplano que había ejecutado una serie de movimientos en peligroso cabeceo, terminó cayendo casi verticalmente.

El aviador fué proyectado fuera del aparato, aplastándose en el suelo á unos 30 metros. Del desdichado capitán Tarron no quedaba más que un montón informe de



El capitán Tarron muerto á consecuencia de una caída de su aeroplano

carnes sanguinolentas. La muerte había sido instantánea.

Se cree que la verdadera causa de la catástrofe fueron los remolinos de aire, en el momento en que el aeroplano abandonó la región superior de la atmósfera y no pudo combatirlos.

Con éstos suman ya 41 el número de víctimas de la aviación, sin contar el suicidio de un terrorista ruso, acaecido hace poco tiempo.

La conquista del aire es todavía un problema en sus detalles esenciales, y en tanto no se resuelvan éstos se repetirán las catástrofes.



Teniente de navío Byasson, víctima de un accidente en aeroplano



CAPÍTULO PRIMERO

Habíame parecido siempre que los geógrafos estaban en un error al colocar el campo de batalla de Munda en el país de los Bástulos-Penos, cerca de la moderna Monda, á algunas leguas al Norte de Marbella. Según mis conjeturas sobre el texto del anónimo autor de *Bellum Hispaniense*, y según algunos datos recogidos en la excelente biblioteca del duque de Osuna, pensé que era menester buscar en los alrededores de Montilla el lugar memorable en que por última vez César luchó decisivamente contra los campeones de la República.

Encontrándome en Andalucía á principios del otoño de 18... hice una excursión bastante larga para aclarar algunas dudas que sobre este asunto me quedaban, y aguardo que una Memoria que publicaré pronto borraré toda incertidumbre del ánimo de los arqueólogos de buena fe.

Esperando que mi disertación resuelva, por fin, el problema geográfico que tiene á toda Europa sabia con el ánimo suspenso, quiero referiros una pequeña historia, por más que os advierto que ésta nada prejuzga sobre la interesante cuestión del emplazamiento de Munda.

Había tomado en Córdoba un guía y dos caballos, y puéstome luego en campaña, llevando los *Comentarios de César* y algunas camisas por todo equipaje.

Errando cierto día por la parte más elevada del llano de Cachena, molido de fatiga, muerto de sed y abrasado por un sol de fuego, que caía á plomo, daba al diablo á César y á los hijos de Pompeyo,

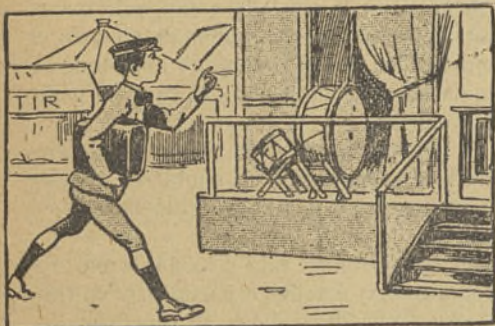
En el pecado lleva la penitencia



En el colegio donde está Pedrito los alumnos se distraen imitando á los animales. Uno simula á las ranas haciendo: crak, crak...



Otro imita á la perfección al gallo gritando: «Quiquiriqui» y causando la envidia de sus compañeros menos listos.



Sólo Gasparito no sabe remedar á ningún animal, y con las dos pesetas que le ha dado su padre busca á un payaso.



El payaso ve dos pesetas que le caen del cielo, y enseña á Gasparito á imitar al asno á la perfección.



Dos días después le pregunta su padre:—¿En qué has gastado las dos pesetas?—En aprender á rebuznar—contesta Gasparito.



—Verdaderamente—dijo el padre—, no se puede imitar mejor al asno que dando dos pesetas por aprender á rebuznar.

FIJESE USTED BIEN

Regalo de diez relojes de plata

A NUESTROS LECTORES

Comenzamos la serie de regalos, que todos los meses hemos de hacer á nuestros lectores, ofreciéndoles diez magníficos relojes de plata.

Para aspirar al regalo basta con ser comprador de LAS OCURRENCIAS. Deseamos que todos los lectores puedan participar de estos valiosos premios, y para ello no hay más que sujetarse á las siguientes condiciones:

Recórtese el cupón que aparece debajo de estas líneas. Los lectores pueden enviarnos los cupones en sobre abierto, franqueado con un cuarto de céntimo. Procédese escribir con claridad en el cupón el nombre y dirección del que lo envía.

Admitimos los cupones hasta el martes 30 del actual, en cuyo día, á las cinco de la tarde, se verificará el sorteo en nuestras oficinas. El acto será público, y todo el que quiera puede presenciarlo.

Los sobres conteniendo el cupón ó cupones deben dirigirse al Sr. Director de LAS OCURRENCIAS, Pizarro, núm. 12, añadiendo en una esquina la palabra «Concurso».

Se publicará el resultado del sorteo, ó sea los nombres de los agraciados, en nuestro número del viernes 2 de Junio próximo.



A los fotógrafos y aficionados

«LAS OCURRENCIAS» ABONA CINCO PESETAS POR CADA FOTOGRAFIA QUE SE PUBLIQUE. PRECIOS CONVENCIONALES EN INFORMACIONES EXTRAORDINARIAS

Imprenta Artística Española, San Roque, 7.

MAYO DE 1911.—Cupón del sorteo-regalo de LAS OCURRENCIAS

Nombre del lector.....

Calle.....

Número.....

Reside en.....

Provincia de.....

Biblioteca de «Las Ocurrencias Ilustradas»

cuando distinguí, bastante lejos del sendero que seguía, una verde alfombra de césped, sembrada de juncos y cañas.

Anunciábame esto la vecindad de algún manantial, y, en efecto, aproximándome, vi que lo que yo imaginaba alfombra de césped era un pantano, en el cual iba á perderse un arroyo, que salía, al parecer, de una estrecha garganta, entre dos altos contrafuertes de la sierra de Cabra.

De aquí deduje que, remontando más, encontraría agua más fresca, con menos sanguijuelas y ranas, y quizá un poco de sombra en medio de aquellas rocas. A la entrada de la garganta relinchó mi caballo. Otro caballo, que yo no veía, le respondió.

Apenas hube dado un centenar de pasos, cuando la garganta, ensanchándose de pronto, mostróme una especie de circo natural perfectamente cubierto de sombra por la altura de los peñascos que lo rodeaban. Era imposible encontrar un sitio que prometiese al viajero un lugar de descanso más agradable. Al pie de un tajo, la fuente se escapaba á borbotones y caía en un pequeño pilón tapizado de arena, blanca como la nieve. Cinco ó seis hermosas encinas verdes, que vivían siempre al abrigo del viento y estaban refrescadas por la fuente, elevábanse en torno de ésta, cubriéndola con su espesa sombra, y, finalmente, alrededor del pilón, una hierba fina y lustrosa ofrecía mejor lecho que el que hubiera encontrado en ninguna posada, en diez leguas á la redonda.

No me pertenecía el honor de haber descubierto el primero tan ameno sitio, pues ya había un hombre que estaba reposando allí y el cual dormía, sin duda, cuando yo llegué. Despertado por los relinchos, habíase puesto de pie, acercándose á su caballo, que había aprovechado el sueño de su amo para darse un buen verde por los alrededores.

Era un mocetón de mediana estatura, pero de robusta apariencia, de mirada sombría y orgullosa. El color de su rostro, que tal vez era claro, habíase hecho, por la acción del sol, más oscuro que el pelo. Tenía en una mano el cabestro de su montura y en la otra un trabuco de bronce.

Confesaré que, en el primer momento, me sorprendieron el trabuco y la facha bravía de su portador, pero yo no creía ya en ladrones á fuerza de oír hablar de ellos y no encontrarlos nunca. Por otra parte, había visto tantos honrados labradores armarse hasta

CARMEN LA CIGARRERA

POR

PRÓSPERO MERIMEE



IMPRENTA ARTÍSTICA ESPAÑOLA
SAN ROQUE, NÚM. 7.—MADRID, 1911